



## AMLO no

Stephen Johnson

Colaboraciones n° 1099

19 de julio de 2006

Este mes, los votantes mexicanos disfrutaron de su segunda elección presidencial verdaderamente democrática desde que el voto del año 2000 acabó con 7 décadas de gobierno del partido único. Por su buena fe, acabaron en una pequeña disputa que se ha convertido en una gran controversia.

No es una crisis real como la de las elecciones de 1988. Entonces, el partido del gobierno ganó porque los resultados cambiaron cuando los ordenadores sufrieron un apagón muy sospechoso. Más bien, es el tipo de crisis que ocurre cuando las elecciones son ajustadas, los candidatos se ponen nerviosos y sale a relucir la falta de criterio.

Los dos principales contendientes ayudaron a avivar el fuego pero uno más que el otro, con diferencia.

Meses después de las elecciones, el ex alcalde de la Ciudad de México y

candidato del partido izquierdista PDR (Partido de la Revolución Democrática) Andrés Manuel López Obrador, más conocido por sus iniciales como AMLO, despreció la invitación al primer debate televisado. Cuando ya se acercaban las elecciones, puso en duda el profesionalismo del Instituto Federal Electoral (IFE) y predijo que habría fraude el día de las elecciones y así, de forma estratégica, sembró la duda en el proceso.

Por su parte, el conservador Felipe Calderón del Partido Acción Nacional (PAN) afirmó en anuncios televisados que AMLO gobernaría como el autoritario presidente de Venezuela, Hugo Chávez. López Obrador respondió afirmando que Calderón estaba al servicio de los ricos pero que él estaba al servicio de los pobres, dándole al discurso político el marco de la lucha de clases, algo peligroso en México donde el 40% de la población vive bajo el

umbral de la pobreza y sólo el 60% de los jóvenes estudia el bachillerato.

Mientras llegaba la cuenta de votos en la noche de las elecciones, el presidente del IFE, Luis Carlos Ugalde, informaba a los teleespectadores que con menos del 1% separando a los dos candidatos, no era posible predecir el resultado hasta que los cómputos de todos los 300 distritos electorales estuviesen tabulados, proceso que podría llevar días.

No pasaron más que unos minutos y AMLO dijo en televisión con cobertura nacional que él era el ganador por más de 500.000 votos. "Pido a las autoridades electorales que respeten nuestros resultados" advirtió. Calderón se sintió obligado a decir: "No tenemos la más mínima duda de que hemos ganado las elecciones presidenciales".

Después, AMLO afirmó que había 3 millones de votos que faltaban, algo que todos los partidos sabían que estaban en ese cómputo porque eran difíciles de leer o porque habían sido mal rellenos. Sin embargo, Calderón seguía estando por delante cuando se computaron todos esos votos. Al final del cómputo total del IFE el 6 de julio, el candidato del PAN había ganado por el pequeño margen de 244.000 votos de entre un total de 41 millones de votos.

En los malos tiempos, cuando el PRI (Partido Revolucionario Institucional) dominaba el gobierno usando sobornos y amañando elecciones, justo para cada elección había una crisis. Desde el año 2000, el Instituto

Federal Electoral de México ha gestionado, de manera eficiente y transparente, elecciones con papeletas fáciles de leer. Basta sólo una X grande junto a los nombres y símbolos de partido. Se invitó al Consejo Europeo a ser observador y éste informó acerca del "grado de transparencia y confianza en el proceso político por parte de la población, algo sin precedentes así como un detalle raramente visto en el resto del mundo".

Aunque los interventores del PRD hablaron de un voto sin problemas el día de las elecciones, López Obrador alegó fraude en términos muchísimo más hiperbólicos. El sábado siguiente llamó a la gente fiel del PRD para que fuera al Zócalo de la Ciudad de México y así presionar por un recuento manual total e incluso por una decisión de la Corte Suprema declarando ilegal la votación. Los paquetes de papeletas específicas sólo pueden ser abiertos si hay evidencia de errores o de manipulación y el alto tribunal no hace caso de disputas electorales.

Pocos fuera del PRD están siguiendo la voz de AMLO. Los intelectuales como Carlos Fuentes y los políticos - que por lo general están siempre en sintonía con su agenda progre - no creen que las elecciones estuviesen amañadas. Cuantas más acusaciones se inventa AMLO y cuanto más agita a las masas a la histeria, más termina pareciendo un demagogo peligroso. Cuando los periodistas le preguntaron si aceptaría su derrota después de un recuento total, contestó que él había gana-

do las elecciones y que no se daría por vencido.

A pesar de irritarse con facilidad, AMLO no es tonto. Y aunque no logre conseguir un recuento total, está monopolizando el escenario mientras afirma que los ricos “le han robado la victoria a los pobres”. Y esto hace que sea vital que Felipe Calderón haga de los pobres su prioridad. Afortunadamente, su predecesor, el presidente Vicente Fox, ha puesto una amplia base para ello debido a las reformas de libre mercado que han asegurado crecimiento económico y cuentas equilibradas.

Mientras que AMLO impondría mayores impuestos a las empresas para pagar por programas sociales haciendo que México sea menos competitivo en el mercado mundial,

Calderón debe hacer accesible a las masas menos prósperas de México, el mercado, el Estado de Derecho y una mejor educación. El empleo sólo aumentará cuando México sea más competitivo y los que buscan trabajo tengan más opciones para escoger.

A pesar de la zozobra, unas elecciones ajustadas pueden ser una bendición. Educa a los votantes sobre el proceso, muestra que las opciones en verdad dependen del que vota. Cuando todo se calme, dependerá de Felipe Calderón el combinar la preocupación de AMLO por los pobres con las estudiadas políticas de libre mercado del PAN para conducir a México por el camino correcto. Pero primero, López Obrador debe articular su queja. Y si pierde, que aprenda a aceptar la derrota con honor a menos que quiera que se confirmen los temores de que en realidad es otro Hugo Chávez.

*[Stephen Johnson](#) es un analista político especialista en América Latina del Instituto Davis para Estudios Internacionales de la [Fundación Heritage](#).*